

SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE CIENCIAS POLITICAS
GLOBALIZACION. ENTRE EL CONFLICTO Y LA INTEGRACION

Mendoza, 1 al 4 de noviembre de 1995 (Telefax 5461 381347)

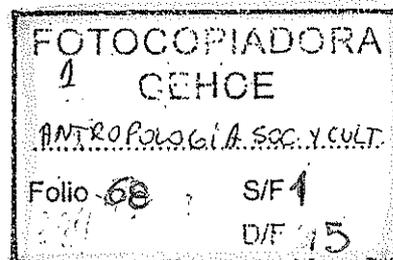
Area temática: Economía y Política

Comisión: El impacto de las políticas socioeconómicas en el nivel
regional

Título de la ponencia:

IDENTIDAD, POSICION DE CLASE Y PODER: LA DIMENSION ETNICA EN EL
GRAN LA PLATA

Autores: Adriana Archentti (UNLP), Silvia Attademo (UNLP-UNC),
Roberto Ringuelet (UNLP-UNC), Horacio Sabarots (UBA-UNC).
Facultad de Ciencias Sociales de Olavarria (UNC),
San Martín 3060, C.P. 7400., Tel-Fax 0284 28081



Tomando como referente empírico el área del Gran La Plata, donde realizamos trabajos de investigación en grupos de horticultores y floricultores en sucesivos períodos, analizamos la problemática del interjuego de la dimensión étnica nacional y otras dimensiones sociales como la posición de clase, viendo de manera comparativa, la incidencia que adquiere la dimensión étnica en algunos casos específicos.

El estudio antropológico de las colectividades

Es ampliamente reconocida la importancia que, en la Argentina, han tenido y tienen los fenómenos inmigratorios. Las llamadas colectividades en nuestro país, grupos de origen nacional común, derivan de aquellos procesos migratorios. Este fenómeno fue enfocado tradicionalmente por los estudios históricos, y, más recientemente, por diversas ciencias sociales, como la demografía y la sociología (cfr. Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos).

El aporte desde la Antropología Social es más puntual y reciente (cfr. Bargman y Otros, 1992). En esto debemos ver el peso que en la Argentina tuvieron las teorías antropológicas del siglo pasado, en un contexto políticamente conservador. El interés principal se dirigió a las poblaciones indígenas y a las poblaciones rurales tradicionales (objeto del folklore), enfocados como representantes "fosilizados" de un "remoto pasado". Sobre esta problemática ya existe una bibliografía crítica, puesta en el tapete a propósito del quinto centenario del "descubrimiento de América" (cfr. Ringuélet, 1990-92; Colombes, 1989; CEMCA, 1988). El desarrollo de la Antropología Social en la Argentina fue tardío y fragmentado, minimizándose en los períodos de gobierno militar (cfr. Ringuélet, 1992).

En la última década, aparecieron estudios sobre colectividades extranjeras realizados desde la Antropología Social, derivados de los estudios indígenas (cfr. Ringuélet, 1987). Una influencia teórica hegemónica en nuestro medio, fue la obra de F. Barth: Los grupos étnicos y sus fronteras (Barth, 1976). También ha influido en nosotros la obra del antropólogo brasileño Roberto Cardoso de Oliveira (Cardoso de Oliveira, 1976), quien construyó una matriz simple sobre el "campo semántico de la etnia" en base a dos criterios: identidad y cultura. Las "identidades minoritarias" serán las asumidas por miembros de sociedades anfitrionas. Luego, distingue las "pautas culturales simples" y las "pautas culturales complejas", si bien considerando la denominación como bastante arbitraria. Las primeras referidas a grupos conformados en base a lazos personalísticos (los "primitivos" de la literatura antropológica tradicional). Las segundas referidas a poblaciones de origen en sociedades estadales y clasistas. De la matriz se derivan dos tipos generales de minorías que, en nuestro país, conformarían poblaciones indígenas y colectividades.

La categoría etnia y su ámbito teórico asociado, en la obra del autor, configura una inflexión desconstructiva que permite un uso amplio en un campo complejo de relaciones sociales (cfr. Cardoso de Oliveira, 1976).

Por un lado, la desvinculación del concepto de etnia de su anclaje sustantivo en el grupo étnico y en rasgos culturales. El nacimiento de la noción de etnia con un significado diferente al de su tradición decimonónica, comienza a imponerse a partir de los estudios más sistemáticos relativos a la incorporación de grupos minoritarios en sociedades más amplias que les son envolventes. En este sentido, es que podemos usar el término etnicidad en



asociaciones específicas y mecanismos de reproducción social. En fin, en un contexto político en el que se dirime como hecho específicamente étnico, el control cultural de los patrimonios.

La problemática étnica en la Argentina

Para enmarcar históricamente el tema, tenemos que considerar la composición multiétnica de la formación de la Argentina moderna. Según Darcy Ribeiro, la Argentina formaría parte de un tipo de naciones que denomina "pueblos trasplantados", dada la importancia que revisten los grupos de inmigrantes en su composición. Mas allá de su aproximación esquemática amplia, rescatamos el valor que se le otorga a la problemática étnico-racional como condicionante de las formaciones sociales.

Una característica destacada de la configuración histórico cultural argentina, fue la exclusión violenta de sectores culturales diferentes y no suficientemente compatibles con el desarrollo del capitalismo naciente, en una política genocida y etnocida especialmente dirigida hacia las poblaciones indígenas.

Por otra parte, en relación a la conformación de la nación argentina, se privilegió la incorporación condicionada de grupos de inmigrantes europeos.

Las ideas de Alberdi sobre la necesidad del poblamiento, junto al ideario "higienista-purificador" de Sarmiento, conformarán la imagen arquetípica del inmigrante civilizador.

"Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto por doscientas mil leguas de territorio y de una población de ochocientos mil habitantes? Un desierto. El fin capital de la Constitución es poblar. La población es el fin y el medio al mismo tiempo..."

Las palabras de Alberdi, construyendo el espacio imaginario del territorio geográfico y humano argentino, resonarán en la Constitución, simbolizando la articulación de proyecto económico y políticas poblacionales en la formación del Estado Nacional.

La región rural periurbana de La Plata y su poblamiento

Hablar de La Plata, es referirse a un período que se remonta a su fundación en el siglo XIX, y a un nivel regional que se presenta como un núcleo de relaciones sociales y límites no necesariamente marcados de manera rígida, sino como zonas de influencia.

Históricamente La Plata se incluye en la Región Pampeana, conformada con fronteras fluctuantes y una población rural móvil, que fue cambiando notablemente con las distintas corrientes inmigratorias. Por lo tanto, para definir el área a la que hacemos referencia en este trabajo, deberemos dar cuenta de la problemática migratoria, que históricamente fue conformando el escenario regional.

El concepto de región contiene una idea de conjunto, relativamente cerrado y abierto, de acuerdo a los diferentes momentos del proceso histórico que definen las relaciones entre lo local y lo regional. Para un análisis suficientemente completo, sería necesario considerar las diferencias subregionales.

En La Plata existe un complejo agroindustrial en donde la producción agraria depende de la industria de insumos, maquinarias e instalaciones. Existe un contacto frecuente con la ciudad, para múltiples propósitos en las esferas de la producción, la distribución y el consumo. Se observa también una continuidad y superposición de usos diversos que no permiten una delimitación clara entre lo rural y lo urbano.

En la región en cuestión, denominada rural periurbana, se evidencia un predominio de actividades agrícolas, con asentamientos de poca densidad poblacional, con una espacialización de servicios acorde a la misma, y una sociabilidad específica entre el área rural y la urbana.

En las últimas décadas, en función del creciente deterioro de la prestación de servicios sociales desde el Estado se produjo el surgimiento de organizaciones no gubernamentales (políticas, religiosas, comunitarias) que, a escala local y regional, promovieron acciones solidarias y participación social. En el perímetro rural periurbano, si bien menos profusamente que en el suburbio, han ido creciendo diversas organizaciones barriales.

Lo local se conforma como un espacio complejo, en donde se entremezclan los distintos niveles estatales, las organizaciones políticas, el campo de acción de las distintas asociaciones comunitarias y el reconocimiento de todas éstas por parte de sectores que superponen culturas e identidades diversas.

Esta región es un mosaico de diferencias étnicas, que promueven organizaciones de grupos con etnicidades más o menos marcadas, con fuerte adscripción en algunos casos de origen territorial y parental.

4 1 2.00

Italianos fundamentalmente, luego españoles y en menor medida franceses, portugueses, suizos y otros, junto a los criollos, serán el componente poblacional de La Plata y su ejido. Al ritmo del crecimiento de la ciudad se irán constituyendo las poblaciones del cinturón hortícola que la proveerán de alimentos frescos. Nuestros entrevistados, son nietos e hijos de aquellos primeros pobladores, que llegaron a La Plata en el período que abarca desde los últimos años del siglo XIX hasta aproximadamente 1930; o han llegado ellos mismos en la segunda postguerra. En su tierra habían sido pequeños agricultores o peones, carreros o pequeños artesanos. Eran atraídos a la zona por parientes, amigos o "paisanos" del pueblo que habían migrado con anterioridad. Generalmente, la inserción agraria de los inmigrantes comenzaba por el contrato de peón o de aparcerero en estancias o chacras.

A partir de la década de 1930, comienza un flujo migratorio sostenido desde el interior del país, que es parte de un movimiento nacional hacia las áreas metropolitanas. Afluyen entonces a las quintas trabajadores de las provincias del norte, con un claro predominio de santiagueños. Hay un porcentaje de trabajadores que quedan establecidos en la zona, ocupando el lugar de los medieros que antes ocupaban los italianos. Otro porcentaje mayoritario realiza una migración estacional.

Desde los años 1950, se incorporan trabajadores bolivianos al ritmo estacional de cosecha en los cinturones hortícolas periurbanos de Buenos Aires y La Plata.

La lógica del sistema de mediería hace que muchos migren con sus familias con el objeto de usar a pleno los propios recursos de mano de obra. A partir de los años de 1960, aumenta el flujo migratorio

proveniente de Bolivia, hasta convertirse en el más importante hacia la Pcia. de Buenos Aires, superando en el caso de las quintas a los provincianos (cfr. Benencia y Karasik, 1994; Sassone, 1988; De Marco, 1986).

Los trabajos más recientes sobre migración boliviana a la Argentina y nuestra propia experiencia en campo, indican que éstos, en su mayoría, son indocumentados y de baja calificación laboral. En tal sentido su inserción en el mercado laboral se produce en condiciones de precariedad, trabajo a destajo y bajas remuneraciones. Representan una ventaja comparativa para el empleador al no pagar aportes y bajar salarios.

Por qué se migra a la Argentina? Más allá de los mecanismos de expulsión en el lugar de origen, los trabajadores de las quintas afirman que el país representa una opción privilegiada. Mas que verse así mismos como "migrantes" (en un sentido fuerte), estas personas parecen concebirse en una situación de permanente movilidad, en la cual el traslado más o menos temporal al país, aparece como una ampliación de las frecuentes migraciones laborales al interior de la propia Bolivia. Esto se fortalece por el desarrollo de importantes redes solidarias de parientes y coterráneos por las que circulan personas, objetos e información. Es ilustrativa al respecto la descripción de Dandler y Medeiros:

"Un migrante de Cochabamba que llega por primera vez a Buenos Aires a buscar trabajo en la construcción, generalmente se alojará en lo de un pariente o un compadre de su pueblo que, al mismo tiempo, lo guiará en la red de cochabambinos que lo ayudarán a ingresar en un trabajo. Por otra parte va a necesitar obtener otros permisos de residencia y trabajo, que conseguirá gracias a la ayuda de otros compatriotas y compadres, deberá, no obstante, activar los lazos y

asegurarse de su asistencia. Más adelante, puede que llegue, incluso, a desarrollar alguna actividad económica con ellos en Buenos Aires. Puede hacer todo esto porque comparte raíces comunes y el reconocimiento de pertenecer al mismo lugar de origen, lo cual conlleva ciertas obligaciones morales..."

Diversos autores coinciden en afirmar el grado de institucionalización de los vínculos de los residentes con sus lugares de origen y entre ellos. Esto nos remitirá a su vez a la reinvenición local de pautas comunes a la población campesina de Bolivia. (cfr. Dandler y Medeiro, 1988; Benencia y Karasily, 1944).

En cuanto a la colectividad japonesa en Argentina, ésta se fue conformando a partir de migraciones que se iniciaron a principios de siglo de manera espontánea, hasta el Acuerdo de Migraciones de diciembre de 1961 entre Argentina y Japón, en el que se daba prioridad a los inmigrantes japoneses capacitados en agricultura, pesca e industria. Finalizada la segunda guerra mundial se intensifica dicho flujo migratorio, siendo la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, las áreas de radicación principales. En razón del desarrollo de la floricultura en algunas zonas de la provincia de Buenos Aires y el interés de los japoneses en tal actividad, se van constituyendo los principales enclaves de la colectividad en Escobar y Florencio Varela y sus respectivas zonas de influencia. En el año 1947, la provincia de Buenos Aires pasa a ser el principal área de radicación de los japoneses desplazando a la Capital Federal como ciudad preferida para establecerse. La Plata, se incluye dentro de lo que la colectividad llama "zona sur", en referencia a la Capital Federal, y cuyo centro principal es Florencio Varela.

Existe un conjunto de organizaciones y estrategias solidarias al interior del grupo étnico, a los fines de activar los circuitos económicos, desde la organización de la producción de carácter predominantemente doméstica (si bien complementada con mano de obra extrafamiliar). Un elemento clave en la economía es la articulación de los productores familiares con el mercado concentrador y distribuidor de flores en Capital Federal; tarea realizada por especialistas de la propia colectividad.

La construcción social de la etnicidad

En función de analizar la incidencia de la dimensión étnica en la condición de clase de los distintos grupos, es de sumo interés ver cómo los actores sociales se van diferenciando económicamente y relacionándose de manera simétrica y asimétrica, coincidiendo las diferencias de clase con diferenciaciones de tipo étnico nacional. En términos generales los "extranjeros"; inmigrantes ultramarinos recientes de Japón, Portugal e Italia han logrado, en la zona que nos ocupa, un progreso económico que los diferencia de los llamados "criollos" (migrantes del "interior" y los bolivianos). Tal situación se manifiesta en la compra de más tierra, en la modernización y tecnificación de los distintos momentos del proceso económico. Este crecimiento de la producción familiar va facilitando la modificación de su propia lógica de organización doméstica, ya que depende cada vez más de fuerza de trabajo extra-familiar, sean asalariados rurales o medianeros (sistema éste muy extendido), transformando de esta manera al jefe familiar en un patrón, operándose por lo tanto modificaciones ideológica sustentada en el ascenso de clase social.

En el caso de los japoneses, por lo general, aquellos que abarcaron en sus actividades no sólo la producción sino también el transporte y la venta de las mercaderías, se han diferenciado y se han colocado en una posición de poder privilegiado con respecto a los otros productores directos de la zona, que pasaron a depender de su intermediación económica y cultural. Esto último en la medida en que tales actividades requirieron una mayor relación con el mundo no-japonés, lo que los fue familiarizando con saberes "externos", en cuanto a la lengua, costumbres y códigos culturales de la sociedad nacional. Por otra parte, las instancias de sociabilidad japonesa iniciadas en el seno familiar, que es a la vez una unidad doméstica de producción, se prolongan en asociaciones étnicas locales y extralocales que conforman una red comunitaria con una trama cerrada. Los hijos de los agricultores japoneses normalmente se incorporan a la escuela oficial de la zona, pero simultáneamente concurren a una escuela japonesa, donde continúan el aprendizaje de su lengua materna y otros aspectos culturales de su propia tradición. La escuela se gestó a partir del Club Japonés de Las Banderitas, colonia con mayor densidad de japoneses, donde se reúnen y organizan actividades a través de las subcomisiones de hombres, mujeres y jóvenes japoneses. La creación de asociaciones propias que se articulan a una red extralocal constituye un rasgo destacado en los inmigrantes japoneses (Cfr. Sabarots, H. 1992:29) y en las colonias de floricultores cumple además importantes funciones económicas: préstamos en dinero, intercambio de conocimientos, servicios de ayuda mutua y solidaridades diversas. Estos mecanismos de organización étnica, favorecieron en la historia reciente el asenso social de los japoneses en la zona, potenciando una identidad social positiva, tanto autoreferente cuanto desde otros actores sociales locales.